

de arriba a los de abajo, y en el correspondiente afecto y gratitud que cabe a los segundos esperar de los primeros.

Este concepto del *giri* como mutualidad, desaparece desde la época Meiji, en que se acentúa el servicio irrestricto del emperador y la obediencia absoluta a la autoridad.

Tras esa forma de obligación ante el emperador, viene aquel otro *giri* que liga a padres e hijos, y en general a los miembros de una familia, y que vincula indisolublemente al *giri* con el *ninjo* (o afecto), lo cual es extremadamente importante, si se tiene en cuenta que todas las relaciones humanas japonesas están impregnadas de los patrones familiares. Sin embargo, en muchas ocasiones, el *giri* familiar se asemeja mucho a la lealtad entre los samurai de la era Tokugawa que implicaba el sentido de cambio o contrato.

No obstante los esfuerzos hechos para vincular indisolublemente *giri* y *ninjo*, son ambas dos fuerzas motoras que entran a menudo en conflicto, siendo frecuentemente tema de las tragedias japonesas ese choque del *ninjo* y el *giri*. Minami considera que si se trata de modernizar y racionalizar las relaciones humanas en el Japón, debe de suprimirse el énfasis puesto en el *giri*, y consecuentemente eliminar el conflicto entre *giri* y *ninjo*, pero teniendo siempre el cuidado de evitar que esta racionalización lleve al egoísmo de posturas como las de Yamazaki, quien al mismo tiempo que resistía al *giri* y al *ninjo*, renunciaba al amor y a la confianza humana, lo que había de dar por resultado su suicidio después de la bancarrota.

Como una especie de producto del *giri-ninjo*, el individuo japonés está sujeto al *hombun* que es una especie de deber de comportarse en determinada forma, de acuerdo con su estatus social; deber que sigue al individuo día y noche: un estu-

dante debe comportarse como tal aun fuera de las clases; las faltas cometidas por el empleado de una empresa fuera de las horas de oficina deberán ser consideradas como faltas cometidas dentro de la empresa misma; al japonés en general, le es difícil trazar una línea entre los asuntos públicos y la vida privada.

Esta confusión entre la vida pública y privada tiene desastrosas consecuencias en cuanto el poder de que dispone un empleado oficial no se limita al que es necesario para la realización de sus funciones, lo cual da lugar a abusos de su parte.

Además, el hecho de que las relaciones feudales que gobiernan el status social penetren en una sociedad moderna de estructura capitalista produce trastornos considerables, puesto que, en lugar de que el poder y la responsabilidad vayan mano a mano, el primero sobrepasa a la segunda; ésta, a su vez, es evadida por el superior que deja todo en manos de sus subordinados, y de éstos que dicen esperar la decisión de sus superiores.

De ahí que Minami señale como necesario para la estructuración de una nueva sociedad japonesa, la eliminación de esos tipos oscuros de relación humana creados por la atmósfera oscura de *Giri-ninjo-hombun* y que, a su vez, producen una psicología social distorsionada.

El problema que habría que plantear a Minami sería el de determinar la forma en que dicha eliminación del *giri-ninjo* habría de lograrse en el terreno práctico de la vida japonesa de hoy.

SAFVET ATABINEN, RECHID: *Les Apports Turcs dans le peuplement et la civilisation de l'Europe Orientale*. T. A. C. T. Cituris Freres. Galata-Istanbul, 1952.

Rechid Safvet Atabinen es miembro fundador de la Sociedad de Historia tur-

ca; ha escrito desde 1906 cerca de una veintena de trabajos a los que une el presente, dirigido “ a los occidentales de buena fe y voluntad, deseos de establecer las bases de una Europa no eslava sino estable”, en el que, según confesión propia, se ha propuesto reducir la parte de ficción lo más posible, y por medio del cual se propone mostrar la insospechada participación que los turcos han tenido en la formación de Europa.

Lo insospechado de esa participación se explica si se toma en consideración que en el Medievo, la historia, en manos monásticas, sufrió considerables deformaciones en cuanto se refería a los pueblos no cristianos, y que, poco antes, la pintura de los hunos y de los restantes invasores de Europa hubo de verse afectada necesariamente por el pánico que embargaba a los escritores romanos contemporáneos.

No obstante tales enmascaramientos y caricaturas de la realidad, el aporte turco a la civilización europea es indudable, y su mayor importancia radica según RSA. en la forma en que los turcos absorbieron cualidades de muy distinto origen, las sintetizaron y las difundieron, produciendo un substrato nuevo, sintético, euroasiático que persiste “bajo la capa de nacionalismos artificiales” Al efecto, los capítulos siguientes se dedican a mostrar la influencia específica de ciertos grupos turcos en determinados países europeos, el influjo ejercido por los hunos, los kumanes y los pechenegos de Hungría, los turcos de Bulgaria, Macedonia, los Balcanes, la Dobruja, la Moldavia, la Besarabia y la Transilvania, el Quersoneso, Crimea, Lituania y Polonia.

Así, por ejemplo, Bosnia aparece a los ojos del autor como un bastión del turquismo en Europa. Adelanta argumentos de orden histórico acerca de los orígenes turcos de las poblaciones, y subraya los

elementos culturales que prueban las íntimas relaciones con Turquía: Yugoslavia recuerda la Edad Media turca; lo mejor de la cocina yugoslava es de origen turco; las suntuosas telas bordadas de Zagreb y Eslovenia son de origen húngaro, y las canciones croatas se asemejan a las rapsodias de Budapest. RSA asienta que “todo lo que no es turco en Yugoslavia carece de interés artístico y cultural... En los países eslavos, el nombre de turco es sinónimo, a la vez, de musulmán y ciudadano.”

En el aspecto religioso, hace notar el autor que los turcos —incluso bautizados— se muestran menos pasivos que los eslavos ante los movimientos de Roma y de Bizancio, y el bogomilismo nace en el fondo, como secta anticristiana paganoasiática teñida de islamismo, reacción de positivismo asiático contra el cristianismo bizantino, que hace máximos progresos entre los centros de antigua población turca, gracias a una especie de afinidad étnica y de común mentalidad.

Asimismo, por motivos de orden religioso, se explica la escisión turca, ya que los turcos musulmanes arrojaron de la comunidad étnica a los turcos cristianizados de Europa que, lentamente, al verse aislados, se aproximaron más y más a las poblaciones cristianas indoeuropeas, adoptando sus costumbres y sus lenguas; dicho proceso, en el caso de las capas aristocráticas de origen turco dominadoras de los Balcanes, de Hungría, etc., se vió reforzado por el deseo de esas mismas clases de asegurar su poder evitando los conflictos culturales que habían de surgir necesariamente entre ellos y la población que les estaba sujeta y que difería de ellos religiosa, lingüística y culturalmente; de otra parte, obrara asimismo la necesidad de prevenir los ataques que les podía dirigir el resto de la cristiandad en razón de no ser cristianos.

Bulgaria muestra, asimismo, una importantísima influencia turca que, como en el caso de Yugoslavia, se manifiesta bien claramente en la arquitectura, en las casas, en los puentes, en las fuentes, en los baños, en las iglesias, etc., en tanto que la influencia bizantina se reduce a un contado número de edificios, de tal modo que, según RSA., los búlgaros esclavizados actuales pueden valerse de esa copiosa arquitectura de origen turco "para mostrar a Occidente que han tenido un cierto pasado de civilización".

El tratamiento análogo de los restantes temas contenidos en el volumen, revela el interés que el libro de Rechid Safvet Atabinen tiene, tanto para el historiador como para el sociólogo, e incluso para el filólogo o el lingüista, ya que al poner en evidencia los contactos de los turcos con las poblaciones de la Europa Oriental filia muchos elementos culturales de la actual población de esa zona, y, entre esos elementos no dejan de tener representación los que corresponden a la toponímica o a la onomástica.

De otra parte, el celo puesto por Safvet Atabinen en la reivindicación de lo que Europa debe a su pueblo no puede menos de despertar la simpatía del lector, aun cuando en ciertos casos no pueda menos que reconocerse que el calor puesto en la frase o la fuerza del subrayado llegan a ser excesivo. Asimismo, hay que lamentar que la aparición de esta importante contribución histórico-sociológica del estudiosos turco, haya coincidido con una coyuntura política tal como la actual, en que las fuerzas mundiales coquetean con la idea de resucitar el Imperio otomano para hacerle jugar papel de peón —o de alfil o torre ¡qué importa, si al fin y al cabo quiere serlo de cosa manejada!— en el tablero mundial. Que Turquía reivindique lo suyo y que a ello contribuyan sus estudiosos nos parece bien;

pero con lo que no podemos estar de acuerdo es con que de esas reivindicaciones y esos estudios surjan los elementos que den nueva vida a antiguas pugnas, y que extiendan y hagan más terribles los efectos destructores de una nueva guerra.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO. *Estudios sociológicos. Sociología criminal*. Tercer Congreso Nacional de Sociología (1952). México.

Unese el presente a dos volúmenes previos, recolectores de la cosecha de sendos congresos sociológicos mexicanos. Como los anteriores, no obstante el mayor número de páginas y de aportes, y de la densidad de su contenido, éste no recoge sino parte mínima del esfuerzo y de los logros vertidos en los trabajos presentados al Tercer Congreso Nacional de Sociología; a diferencia de los anteriores, que se ocuparon de la sociología en extenso, el tema central de los trabajos que forman el presente volumen es el que ofrece el estudio del crimen como especialidad sociológica.

A la crónica del Congreso, que tocara redactar a quien esto escribe, subsigue el discurso pronunciado por el doctor Luis Garrido, penalista mexicano, que en la sesión inaugural señaló la multiplicidad de fuerzas concurrentes en la producción del delito: vagancia, juego, alcoholismo, libertinaje, y destacó el marcado contraste en que se dan el estudio que del crimen se hace desde el campo jurídico y el poco cultivo que el mismo ha merecido en el campo sociológico, siendo así que tan urgente como la protección de